

"CON LA ropa de sus muertos/ Lentamente con sus manos vulnerables/ Una trozos de una tela húmeda en dolor.

"Y en esos trozos recobra la vida usurpada/ Los hijos desaparecidos en la plenitud de una vida.

"Ella, la arpillera, es trágica como las agujas que sus manos sujetan / Y es fuerte como una mujer que busca a sus hijos / Que camina toda una vida para encontrarlos / Que denuncia exilios y torturas".

El poema de Marjorie Agosin da cuenta de la colección de arpilleras hospedada desde este lunes en el vestíbulo de la biblioteca de la Universidad Anáhuac Norte, donde el arte se suma a la denuncia, el dolor se convierte en pieza artesanal, donde la lucha por los derechos humanos queda plasmada en una pieza textil y comunica al mundo los horrores de las dictaduras latinoamericanas de los años 70 y 80 que empujaron al exilio de cientos de familias, las torturas en los cam-

EXPO EN LA UNIVERSIDAD ANÁHUAC

Arpilleras: arte textil como un lenguaje contra el olvido

pos de concentración de la Segunda Guerra Mundial, las represiones políticas y militares más recientes y los millares de desaparecidos que empujan otros millares de hogares en todo el subcontinente, pero especialmente en México, en pleno siglo XXI.

Es la exposición Justicia Transicional-Arte Textil, curada por Roberta Bacic, con 17 piezas cuidadosamente seleccionadas, procedentes de Chile, Cataluña, Colombia, Argentina, Perú, País Vasco e Irlanda, hechas por las manos de mujeres destrozadas por la desaparición de sus hijos, padres, hermanos o hermanas. "He aquí una muestra de cómo el ar-

te textil se va convirtiendo en un lenguaje universal y atemporal para narrar y denunciar las violaciones a los derechos humanos, explica Roberta Bacic. "Muchas de las piezas fueron cosidas por mujeres artesanas que empezaron a coser a partir de las vivencias dolorosas y que hoy viajan a través de su trabajo textil".

Estas piezas son también hebras de la historia de la identidad de los pueblos. "La mayoría de estas arpilleras son cosidas, no bordadas; son hechas con pedacitos de material que muchas mujeres conocen como *quilqué*; pero la inspiración está allí, vienen de la tradición de las bordadoras de Isla



Roberta Bacic firma a la pieza de gran formato Nuestros Volamos 2 de Mayo 2002. FOTO ES: FRANCISCO DE ANDA C.

Negra y de otros pueblos, que bordaron escenas de la vida cotidiana y de sus memorias, pero también cuentan historias sobre la dictadura militar, sobre los desaparecidos y la sobrevivencia", añade Bacic.

La exposición forma parte de la Jornada Internacional sobre Justicia Transicional convocada por la Facultad de Estudios Globales y la Cátedra A.G. Leventis-Anáhuac en Estudios de Chile, en colaboración con el Centro Anáhuac en Derechos Humanos y el acervo Conflict Textiles, de la

Universidad de Ulster, en Irlanda del Norte, de donde proviene la colección de arpilleras reunida por Roberta Bacic.

"Verdad y justicia; familias y lucha; impunidad y reparación son palabras que nombran realidades de conflicto y paz en nuestros días. En contextos sumamente desafiantes, la justicia transicional emerge como una posibilidad de reparar lo que la violencia quiebra", expresa la doctora Yael Sirman Duker, directora de la Cátedra A.G. Leventis.

tis Anáhuac en Estudios de Chile. Estas piezas que conforman la exposición son llamadas arpilleras porque fueron confeccionadas a partir de trozos de tela provenientes de sacos de papas o de harina, y se nutren de la milenaria tradición textil chilipeta, de la cual el lefkaritiko es el estilo más representativo por la diversidad de colores y la gran cantidad de puntos y diseños — más de 650— que se emplean en su confección.

“En esos trozos de tela, las mujeres empezaron a contar sus luchas y sus victorias a través de una aguja, un hilo y retazos de materiales”, explica la curadora. “Lo más importante es que es todo hecho a mano y originalmente todo con retazos, y en lo posible con retazos con valor afectivo. Las mujeres que no sabían hacer troche hicieron un punto festón, no importaba que fueran artistas o no, el caso es que tenían una historia que contar, y quisieron que fueran cuadros para colgar

en los muros, quisieron que su costura fuera más allá de la labor doméstica de pegar un botón”, detalla Back.

“La colección, que rebasa las 300 piezas, nace de mi deseo de hacer un trabajo en memoria de los desaparecidos y de las familias que buscan”.

En la exposición, que estará en el vestíbulo de la biblioteca de la Universidad Anáhuac hasta el 5 de octubre, destacan algunas piezas como *Nuestras Víctimas 2 de Mayo 2002*, que narra la matanza de Bojayá a manos de las FARC colombianas; *MI Guemba*, una arpillera del País Vasco donde una hija cuenta la historia de su madre que sobrevivió al bombardeo, entre otras.

“Ahora las arpilleras en Chile ya no hablan de la dictadura, porque ya no hay dictadura, pero los problemas no se terminan y ahora la técnica se ha vuelto un lenguaje para contar las historias de lucha y de victoria de los pueblos”, asegura Back.

La exposición
Justicia Transicional-Arte Textil busca un acto de reparación a partir de 17 arpilleras.

www.elsigloveintiuno.com.mx